

Una generación que no conoció a Dios

En 1831 un joven académico francés, Alexander Tocqueville, viajó desde Europa a la todavía no del todo constituida nación de Estados Unidos de Norteamérica. El propósito de su viaje era explorar cómo funcionaba el sistema democrático y social de ese país.

Tocqueville recogió todas sus conclusiones en su obra, *De la Democracia en América*, donde entre muchas cosas destacó la manera en que los valores cristianos que los estadounidenses heredaron de los ingleses habían modelado su sociedad, su democracia y hasta su sistema penal.

Sin duda los Estados Unidos son el ejemplo del valor de pasar los valores cristianos de una generación a la otra; pero al mismo tiempo, no hace falta un análisis muy profundo para concluir que son también un ejemplo de todo lo contrario hoy en día: una generación que desconoce a Dios y que le ha dado la espalda y que hoy por hoy cosecha las consecuencias de su extravío.

En esta segunda introducción del libro de los jueces, veremos como los pecados de Israel vinieron precisamente por no haber preservado los mandatos de Dios y por haber permitido que creciera una generación que no conocía a Dios.

En la primera introducción vimos cuál era el panorama de Israel al momento de la muerte de Josué, pero en esta segunda introducción vemos cómo se desarrollaría toda esa generación en su relación con Dios. Esta es más una introducción acerca de como habrá de desarrollarse el resto del libro.

Veremos nuestro texto a la luz de tres encabezados:

Una generación que no conoció a Dios (**Jue 2:6-10**)

El pecado de una generación que no conoció a Dios (**Jue 2:11-19**)

La ira de Dios contra una generación que no conoció a Dios (**Jue 2:20 – 3:6**)

Una generación que no conoció a Dios (**Jue 2:6-10**)

El autor inicia mostrando un contraste entre la generación de Josué con la generación siguiente.

Mientras Josué permaneció fiel junto a su generación, eso es lo que significa que *fueron reunidos con sus padres*, la generación siguiente que habitó en la tierra por el contrario se dice que no conoció a Dios.

- No conocer a Dios no es que no supieran de las cosas que Dios hizo, sino que no tuvieron una relación con él.

Ellos estuvieron muy cómodos en las tierras y no veían las proezas que Dios había hecho con sus antepasados y eso los llevó a ir poco a poco abandonado al Señor.

- Esta generación desconocía a Dios y también las obras de Dios.

- Los Padres fallaron en transmitir esto a los hijos, pero los hijos también fallaron endureciendo sus corazones.

Esto debe llevarnos a una reflexión profunda al respecto de nuestro compromiso de compartir nuestra fe con las siguientes generaciones.

Como padres no solo somos llamados, sino que tenemos la obligación de predicar y enseñar el Evangelio a nuestras generaciones venideras.

Las iglesias deben involucrarse en esto de manera activa. No promover la segregación sino todo lo contrario, la devoción familiar y que los padres enseñen a los hijos a amar a su Dios.

No podemos simplemente dejar que ellos elijan libremente un camino de perdición. Debemos hacer nuestro trabajo, y aunque eso no va a garantizar su salvación, si libráramos nuestras manos las consecuencias que esto pueda tener para ellos.

Este texto también nos enseña lo necesario que es preservar una relación con Dios por lo que él es y no solo por las cosas que hace en nosotros.

Algunas personas desarrollan una fe muy experimental y cuando dejan de ver esas experiencias en su vida se alejan del Señor. Nosotros necesitamos conocer a Dios profundamente: su santidad, su justicia, su grandeza, su misericordia, su fidelidad. Nosotros no debemos dejar de asombrarnos nunca por Dios.

Cuando los milagros no existan ni las señales, ni los prodigios, nosotros hemos de seguir amando a nuestro Dios Eternamente, especialmente porque él nos ha librado del pecado y de la muerte. Así que si hay algo que debemos recordar siempre acerca de Dios es el Evangelio de Jesucristo.

Esta generación que no conoció a Dios tuvo que cosechar las consecuencias de su extravío.

El pecado de una generación que no conoció a Dios ([Jue 2:11-19](#))

Hay un proceso interesante aquí:

- Los judíos después de Josué no conocieron a Dios y lo dejaron.
- En consecuencia fueron tras otros dioses (idolatría)
- En consecuencia provocaron la ira del Señor.
- Dios los entrega en manos de sus enemigos y no pudieron hacerle frente.
- La mano del Señor estaba contra ellos.

Este ciclo de maldad no es propio solamente del pueblo de Israel,, es lo que vemos que sucede con el ser humano en general.

Una mirada a [Romanos 1:18- 32](#) nos muestra exactamente la misma progresión descendente .

Dios se revela, los hombres lo rechazan, adoran ídolos, son entregados a la maldad y al juicio.

Dios, queriendo ser fiel a su pacto levanta jueces, y aquí hay un resumen del desarrollo de todo el libro. Una y otra vez vemos este mismo ciclo, pero ellos no se arrepentían.

Ellos desobedecían y eran afligidos por eso, clamaban a Dios, Dios enviaba un juez, ellos se arrepentían pero luego, cuando venían los buenos tiempos, otra vez volvían a su maldad.

Ningún juez podía resolver definitivamente el problema, todo volvía a comenzar porque el problema realmente estaba en sus corazones, para erradicarlo era necesario que el juez pudiera cambiar sus corazones

Ahora, la diferencia entre este [Jueces 1](#) y [Romanos 1](#) es que el juez que Dios levantaría para resolver el problema de la maldad del hombre, él si tendría éxito en su misión y llevaría a los hombres a adorar a Dios.

La ira de Dios contra una generación que no conoció a Dios ([Jue 2:20 – 3:6](#))

El castigo del Señor fue dejar a las naciones sin expulsar.

Esta no era una ira movida por el enojo sino por el amor y el deseo de disciplinarlos y que pudieran volverse a él

²solamente para que el linaje de los hijos de Israel conociese la guerra, para que la enseñasen a los que antes no la habían conocido¹

El propósito del castigo de Dios nunca es otro si no buscar el arrepentimiento del extraviado.

- Aplicaciones finales:
- Hemos sido llamadas a dejar de herencia el Evangelio a nuestra próxima generación
- La idolatría siempre será la manera en que buscaremos sustituir a Dios en nuestros corazones, por uno al que podamos servir sin mayores problemas. Nosotros no somos mejores que los judíos del tiempo de los jueces. Fabricamos ídolos permanentemente en nuestros corazones, desplazamos a Dios de nuestras vidas, necesitamos arrepentirnos.
- Cada acción trae sus consecuencias. Dios sigue castigando la rebeldía y sigue obrando en nosotros para nuestro bien.
- Tenemos a un juez que nos ha libertado, que ha venido a nuestro rescate. Él nos ha librado de la opresión del pecado y nos ha dado un corazón nuevo, para vivir y servir a él.

¹ [Reina Valera Revisada \(1960\)](#) (Miami: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998), Jue 3.2.